

## Cuando Caen las Máscaras

Fernando Mendoza Bravo  
Noviembre 2011.

*“La hora del Lobo es el momento entre la noche y la aurora, cuando más gente muere y se producen más nacimientos, cuando el sueño es más profundo, cuando las pesadillas son más reales, cuando los insomnes se ven acosados por sus mayores temores, cuando los fantasmas y los demonios son más poderosos.”*

*Ingmar Bergman, “La Hora del Lobo” (del guión del mismo filme), 1967.*

Hembras hermosas, seductoras, complejas. Hembras Monstruosas. *Blow*.

La monstruosidad como ejercicio estético ha sido trabajada innumerables veces en la historia del arte. En la contemporaneidad son muchos los creadores que se han visto seducidos hacia el espacio de la otredad y lo abyecto. Podemos erigir como estandarte la corporización de los delirios de Goya en sus Pinturas Negras y Los Desastres de Guerra, o asistir al trabajo de David Cronenberg en *The Fly*, Tod Browings con *Freaks*, la otredad trabajada por Lynch, los rostros deformados de Bacon, la exaltación sexual en Picasso y Kubin, las hermosas quimeras de Barney, los torcidos cuerpos de John Currin, o el ejercicio “*Frankensteniano*” de Cindy Sherman, quienes, así como muchos otros artistas, han utilizado este lugar como muestra de la vulnerabilidad, de la condición predatoria, de los primarios impulsos tanáticos y autodestructivos del ser humano.

Lo monstruoso en *Blow* interviene desde otro espacio; es un espacio de intimidad que debe ser develada. La investidura de los personajes se convierte en su constitución puesto que son sólo investidura, no hay corporeidad aquí. Estas niñas-mujeres-autómatas nacen del deseo puro y subjetivo, estamos ante la cancelación del cuerpo como posibilidad, la dilución de la carne se hace evidente en la imposibilidad de asirla como objeto de deseo. “No hay banda, no hay orquesta” nos dice Lynch mientras escuchamos el sonido de una trompeta, “...It’s all an illusion”. Entonces, ya derrocado el reinado de la experiencia nos permitimos entrar de espaldas a la otredad.

El condicionamiento de las capas que se superponen para la construcción del imaginario en *Blow* viene de una relación amorosa intrínseca de la artista con su creación. No hay aquí un ánimo hacia la monstruosidad como espejo, sino más bien hacia la generación de belleza, una belleza impregnada de honestidad, de aceptación y orgullo por lo constituyente de sus seres creados. La seducción de este bestiario está en la infinita posibilidad de empatía que sugiere, ya que el espectador es una entidad relevante en la construcción de identidad de cada una de estos seres, actuando como vínculo referencial y tomando para cada quien una propia postura. Estas bestias vacías de carne y experiencia nos hablan como lo hiciera la Olimpia de Hoffmann, encantando ilusoriamente con su voz, una voz perfecta pero recién nacida, carente de historia y trauma. La operación identitaria de cada una de nuestras jóvenes nace de la dialéctica que se establece entre su presencia y cada observador particular. Es un asalto, un robo inconsciente que obedece a pulsiones vitales. Deben robar nuestras ficciones y deseos, deben hacerlas suyas para no morir de sinsentido. Este es el primer respiro de estas nuevas criaturas.

La belleza de nuestras quimeras está inscrita en lugares indefinidos, tales como una herida. Las fisuras que se abren en cada uno de sus pliegues y superposiciones da paso a la perversión de escrutar el corte sin sangre en el que se contiene el único ejercicio sexuado posible en ellas; allí donde quizá quisiéramos mirar no encontraremos nada. ¡No hay piel bajo las vestimentas! La imposible desnudez deviene del intercambio de significantes atendiendo nuevamente a la investidura, todo está puesto en superficie, esto es lo que tenemos, la crueldad de la belleza expuesta, la violencia que nos gritan las imágenes en su gesto, ya que al asumir inocentes en su robo nuestra historia, han sido golpeadas, abusadas, acalladas. Son espejo. Quieren respirar, lo han logrado, la escisión romántica se ha cerrado en un respiro. Nacidas en “*La Hora del Lobo*” estas criaturas han dejado caer sus máscaras. **Blow...**